

PIO XII Y LA PASTORAL

por SANTOS BEGUIRISTAIN

I. INTRODUCCIÓN AL TEMA

1. No trataremos directamente de mostrar que el Sumo Pontífice, felizmente reinante, sea un Pastor ideal («Pastor angelicus»). La sola afirmación bastaría. Tan radiante es su fulgor como Maestro y Sumo Sacerdote; como Vigilante solícito de todos los horizontes; como Padre de cada una de las almas. El Vaticano es la meta de las mentes y de los corazones. El Papa desciende a cada uno de los pueblos, a cada uno de los grupos diferenciados por la cultura, por la profesión o por la vida. Todos los problemas palpitantes llegan a su solicitud y encuentran en ella planteamiento glorioso y solución clara. Habla las lenguas de todos y escucha el clamor devoto de todos. Nunca quizás, desde las alturas del Gobierno Supremo, ha gozado la Iglesia más exactamente de quien se haya hecho «todo para todos, para salvarlos a todos» (1 Cor. IX, 22).

2. Nos interesa proyectar la enseñanza Pontificia sobre la Pastoral. «Pastoral» aquí es el arte y aún la ciencia del pastoreo de las almas. Si, en definitiva, lo que importa a la Santa Iglesia es que cada hombre que viene a este mundo sea iluminado y salvado por Jesucristo, la Pastoral estudia los principios a que debe someterse esta tarea, buscando su eficacia. Hay un tesoro que administra la Iglesia: la Palabra y el Misterio. Que la una y el otro sean de veras fe y gracia en cada alma. Hay además un Sagrado Gobierno para los bautizados. Importa que atine del modo más oportuno a conducirlos a Dios. Tres son, pues, las potestades benditas: la de enseñar, la de santificar y la de regir. Que cada una de ellas llegue garbosamente a los coeficientes más altos de rendimiento.

3. Así, pues, iremos estudiando la mente del Santo Padre en orden a las técnicas de salvación de las almas. Y procuraremos elevarnos a los Principios. Si el Papa se refiere concretamente a la Parroquia, por ejemplo, quizás la doctrina pueda y deba generalizarse, logrando categoría universal.

4. No podremos abarcar el ancho tema. Espigar cuanto en este Pontificado, tan prolífico en el ejercicio del Magisterio, se ha dicho sobre la Doctrina, sobre la Liturgia, sobre el Gobierno, sería empresa infinita. La conferencia se concretará a los extremos definidos: primero, estudio de los campos pastorales, singularmente afectados por la enseñanza pontificia; segundo, movimientos doctrinales que interesan a la Pastoral surgidos en el actual Pontificado; y tercero, principios de pastoral científica puestos exprofeso de relieve por el Papa.

II. LOS CAMPOS PASTORALES

No pretendemos dar valor exclusivo a nuestras afirmaciones; estos y otros horizontes han recibido el consuelo de la orientación papal. Pero éstos, quizás, con originalidad, con insistencia, con particular solicitud.

1. *Los mundiales horizontes.*

El orden en la paz, la vida jurídica internacional, la coexistencia de los pueblos, los avances de la técnica..., voces del Cielo sobre la universal necesidad de la tierra. Frecuentemente, y en concreto con ocasión de la Navidad, se dejan oír los acentos serenos del Vicario de Jesucristo; por encima de todos los imperialismos prepotentes, sobre la prisa de un mundo sin metas, llamando siempre al equilibrio de la ley natural, al dominio de la razón, a los supremos derechos de Dios, a la justicia para todos los hombres, al verdadero progreso del género humano.

2. *Los específicos problemas de cada grupo humano.*

En una pasmosa acomodación, que diríamos pentecostal. No hay semana que no dé ocasión a la visita al Vaticano de dos o tres peregrinaciones destacadas; de dos o tres Congresos internacionales, que desean rematar sus tareas con la bendición del Santo Padre. Serán médicos o pedagogos; profesionales de la Banca o la Estadística; hoteleros, deportistas o sastres. El Papa estudia, de ordinario, la palpitante actualidad que a los unos o a los otros congrega y vuelca luego la enseñanza oportuna de la Santa Iglesia. A veces, en estas coyunturas, la palabra pontificia aclara incógnitas trascendentales o zanja viejas controversias de doctores. Jamás se habrá dado en la Iglesia una como encarnación en cada persona del mensaje de nuestro Señor por su Vicario.

3. *Los sagrados cancelles del sacerdocio y de la vida religiosa.*

El Papa se ha dirigido singularmente a los responsables del pueblo de Dios. Ante todo, nos importa destacar la exhortación apostólica «Menti

nostrae» que acerca a nuestros días la enseñanza de Pío X y de Pío XI sobre el Sacerdocio. Paralelamente, ha sido muy intensa la actividad de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades. Las alocuciones del papa a grupos nacionales de Clero, a los Capítulos de las diversas órdenes religiosas. Se ha celebrado el primer Congreso de los Estados de Perfección. Las monjas han sido reorganizadas. El apostolado encauzado para las religiosas. Enaltecida la «sacra virginitas». Organizados los Institutos Seculares. Alentados Congresos y Asambleas de educadores o de pastores. La Sagrada Congregación de Religiosos despliega una enorme actividad. Se reorganizan los estudios de los jóvenes religiosos. Se estudia la mayor coordinación de los esfuerzos universales.

4. *Las escogidas falanges del apostolado seglar.*

Había ya fallecido santamente Pío XI y «L'Osservatore» de aquella tarde, 18 de enero de 1939, publicaba todavía su último documento sobre el catolicismo militante (Epístola a las Filipinas). Se había abierto un camino por el que marcharía decidido su egregio sucesor. Analizar tan variada documentación sería imposible, y hasta imposible enumerarla. El Papa llama a todos a la acción; acción valerosa, armoniosa, dócil; acción iluminadora, vivificante. Acción siempre coordinada y subordinada. Acción de todos, los del «ordenamiento príncipe de los católicos militantes» y los de todas las asociaciones bendecidas por la Iglesia. Asociaciones que podrán y deberán ser llamadas también «acción católica». El Papa convoca y clausura el primer Congreso del Apostolado seglar, y asiste a la que ha sido impropriamente llamada «mayor edad de los laicos» señalando sus peligros y alentando sus específicas iniciativas. El Papa quiere que los militantes crezcan en número y calidad; que se cuente con ellos; que nunca sean infravalorados o despreciados cuando se acometan tareas pastorales.

5. *Los obreros e hijos del pueblo.*

Toda la doctrina social de la Iglesia, que cada día se va haciendo más concreta, y más luminosa (doctrina sobre la nobleza del trabajo y el concepto justo de la empresa; sobre la seguridad social; sobre la responsabilidad de la riqueza; sobre el campo o la vivienda...) vuelca una solidaridad, más paternal también cada vez, sobre las clases trabajadoras. «Vosotros, obreros y obreras del mundo entero, a quienes Nos abrazamos tiernamente con paternal afecto, semejante al amor con que Jesucristo atraía a Sí a las muchedumbres hambrientas de verdad y de justicia: Estad ciertos de que, en todo momento, tendréis a vuestro lado una guía, un defensor, un padre» exclamaba el Papa, el 1 de marzo de 1955, al establecer la fiesta de San José Obrero. Y añadía: «Decidnos abiertamente,

bajo este libre cielo de Roma; ¿sabréis vosotros reconocer, en medio de tantas voces discordantes y fascinadoras que se os dirigen de varias partes, unas para poner asechanzas a vuestras almas, otras para humillaros como hombres o para defraudaros en vuestros legítimos derechos como obreros; sabréis reconocer quién es y será siempre vuestro guía seguro, quién es vuestro fiel defensor, quién vuestro sincero Padre? Sí, amados obreros, el Papa y la Iglesia no pueden sustraerse a la divina misión de guiar, proteger y amar, sobre todo a los que sufren, tanto más queridos cuanto más necesitados de defensa y de ayuda, ya sean obreros u otros hijos del pueblo».

6. *La familia cristiana.*

Se han podido componer voluminosas monografías estudiando al Santo Padre como «ángel de las familias», como «apóstol y maestro de la familia cristiana». Bastaría para justificar estos títulos la colección de sus discursos de los miércoles a los recién casados. El Papa nos da un código completo, sistemático, perfecto y personal de la tradicional doctrina sobre la familia. Pero además ha puesto en plena luz otros aspectos, o no estudiados todavía, o no agotados al menos por el magisterio Pontificio (el feminismo y la educación de la pureza, el dolor y la felicidad de la familia, la función moral de la familia en la sociedad, la familia y el Sagrado Corazón, los fines del matrimonio, la fecundación artificial, la moralidad de los medios limitativos de la natalidad, el aborto terapéutico, el parto sin dolor, el valor espiritual del deporte, la educación en los Colegios, etc.). Y además su enseñanza viene adaptada, de modo admirable, a las actuales circunstancias de la vida, a los dolores de la postguerra, a las apreturas económicas contemporáneas, a las aspiraciones más vivas de los esposos cristianos, a una como ansia de santidad matrimonial que hoy se respira...

7. *La parroquia.*

No se han hecho quizás jamás elogios semejantes de la parroquia, «unidad básica del orden cristiano» que posee «una perenne vitalidad» y «una inagotable capacidad pastoral y misionera». El documento del 18 de julio de 1953, en vísperas de una Semana Social Canadiense, es el más glorioso canto que pueda hacerse de la parroquia cuya «función propia es a la vez la más profunda y la más esencial», «célula básica de la Iglesia y la más próxima al hombre y la más apta para formar su vida personal, familiar, social». «Sostén del edificio social, educadora de la vida, terreno selecto de preciosas virtudes, escuela de paz y justicia social...». Sobre el ministerio parroquial ha disertado el Papa repetidas veces ante los párrocos y cuaresmeros de Roma; y quedará como la pieza definitiva de su magisterio en esta dirección el discurso a la parroquia romana de San Sabas

del día 11 de enero de 1953. Allí canta a la parroquia como comunidad eficiente, sobrenatural y misionera. De este documento nos habremos de ocupar despacio más adelante.

8. *Los emigrados y desplazados.*

El 1 de agosto de 1952 aparece volcada la solicitud pontificia sobre otro campo pastoral extraordinariamente interesante, el de los desplazados por razones económicas o políticas. La constitución «Exul familia» marca un ápice. Antes, muchas parciales intervenciones; después, otras tantas. Ante la preocupación materna de la Iglesia esas riadas de aventureros que, abandonando zonas superpobladas del planeta, buscan trabajo y arraigo en nuevos horizontes fértiles. Se están incubando países poderosos (Australia, Brasil, Venezuela, Los Estados Unidos, Argentina), mientras viejas culturas empobrecidas ofrecen sus excedentes humanos. O los tremendos cambios políticos arrojan al vagabundeo internacional millares de perseguidos, para quienes los dulces horizontes maternos se han tornado inhabitables. Se precisaba una definitiva reglamentación del problema, con soluciones estables y eficaces. Y ahí está. Decía el Papa el 6 de agosto de 1952 a los sacerdotes italianos misioneros de su patria en Europa: «La experiencia enseña que el hombre, arrancado de su tierra y trasplantado a suelo extranjero, pierde en gran parte la seguridad de sí mismo, y, hasta se podría decir, de su dignidad humana. Este cambio alcanza y debilita, al menos en la parte afectiva, aun los más internos sentimientos espirituales, la misma vida religiosa. Es preciso tiempo y perseverante esfuerzo para que el hombre pueda fijar y como enraizar su fe católica en las nuevas y tan diferentes condiciones y llevarla a una situación normal. Este estadio intermedio se convierte para muchos en ocasión de crisis religiosas. Se repite en las más variadas formas no sólo la historia del hijo pródigo, sino también la de la oveja descarriada, que ya no sabe encontrar el camino recto. Y entonces es cuando tiene mayor necesidad del apoyo, del auxilio, de una palabra luminosa que le avise, de la asistencia espiritual del sacerdote...».

9. *Los medios modernos de difusión de la verdad y el error: El cine, la radio y la televisión.*

El Santo Padre ha dedicado repetidos documentos a estas modernas palancas de la eficacia publicitaria, llegando el 21 de junio de 1955 a un verdadero tratado sobre el film ideal, que quedará definitivamente como un código intocable. El film ideal debe respetar al hombre, debe tener hacia él una afectuosa comprensión, ha de satisfacer los deseos que el público legítimamente experimenta, ha de adaptarse a las exigencias del

deber inherente a la persona humana... La televisión se ha desarrollado extraordinariamente bajo este pontificado. Y se han de tomar medidas oportunas para que sea una fuerza de bien, y no una universal e imprudente siembra de mal. El Papa da la voz de alerta con los más patéticos acentos (1 de enero de 1954).

10. *Las cimas de las almas religiosas.*

Otro específico apostolado pontificio se nos ocurre añadir, como quien coloca la última rosa en un búcaro selecto: el cuidado por las almas de oración, la constante petición de súplicas infantiles, e incluso la confección de fórmulas devotas en las más destacadas coyunturas de su Pontificado: Oración del Año Mariano, plegaria a la Virgen llevada en cuerpo y alma a los cielos, a María Reina, contra la blasfemia, pidiendo vocaciones sacerdotales, la oración del apóstol... y tantas otras que constituyen un auténtico eucologio papal.

III. MOVIMIENTOS PASTORALES

Vamos a enumerar ahora los movimientos doctrinales más interesantes del momento o surgidos en este pontificado o al menos ahora puestos de manifiesto y de singular relieve, al calor de la bendición del Santo Padre y a raíz de sus actuaciones pastorales.

1. *La Sociología Religiosa.*

Es un auténtico fenómeno contemporáneo. El conocimiento de los medios humanos que deben ser divinizados. Las diversas necesidades del hombre concreto o de los grupos de hombres. Los influjos que condicionan la manera de ser y el gesto ante la verdad y la gracia. La geografía, la historia, la psicología, la sociología en función pastoral. La estadística al servicio de la pastoral. El sentido de realidad en el ejercicio de las sagradas potestades. Todo un mundo de principios y de observaciones hoy puestos en orden sistemático. La sociología religiosa va celebrando congresos internacionales, va ganando adeptos numerosos, suscita publicaciones magistrales, define la vocación de muchos investigadores, da orden y eficacia a las batallas del bien. Es un instrumento propedéutico del mayor interés.

2. *La Pastoral Litúrgica.*

La liturgia es el ejercicio del culto público, la oración oficial, la respiración del cuerpo místico. Pero además la escuela más alta del divino servicio. Acercar las realizaciones sacras al pueblo, desposeerlas de frondas

barrocas que las desfiguran a los ojos sencillos, darles vocabulario inteligible, glosa oportuna, relieve... He aquí todo un mundo de quehaceres extraordinariamente actuales. Desde la Encíclica «Mediator Dei» y la confirmación puesta en el ministerio parroquial; desde la modificación del ayuno eucarístico y la autorización de las misas vespertinas; desde la nueva versión del Salterio y la renovada Semana Santa... pasando por la restauración de la música en los templos, el permitir que determinados ritos se desenvuelvan en lengua vulgar... hasta las audacias de las parroquias-piloto con radicales renovaciones en el estilo de las vestiduras sacras, del ritmo de los cultos, la vivencia de los «mementos», la posición del altar, el giro impreso a las colectas... hasta los mil latidos que en la Iglesia Universal pugnan por dejarse sentir, como podía percibirse en el Congreso reciente de Asís...

3. *El «Misterio y la Mística del Matrimonio».*

En estos años del Pontificado de Pío XII se ha desarrollado una doctrina que, si ha necesitado también que se le fijasen límites precisos (Encíclica Sacra Virginitas), no podemos menos de confesar que es un auténtico Pentecostés sobre la familia, por los fecundos movimientos de santificación que produce en el mundo entero. Nos bastaría hojear el número extraordinario de «L'Anneau d' Or», correspondiente al verano de 1953; y el de este último verano («La familia fundada y restaurada por Dios, a imagen de la Trinidad. El misterio del matrimonio en «Cristo y en la Iglesia». El sentido nupcial de la Cruz y los Sacramentos. Las gracias sacramentales del matrimonio. El sacramento del Matrimonio y la Misa. El amor es una larga paciencia. Es a Cristo a quien se ama. La fe y la caridad fundamentos del amor. La comunidad conyugal. La jerarquía conyugal. Amor conyugal, signo sacramental. Los hijos, hijos de Dios. Educar hijos es preparar santos. El hogar cristiano, célula generadora de la Iglesia...»). He aquí una enumeración de trabajos que dan ya idea de cómo la doctrina ha crecido, se ha desparramado y se engarza con las más altas concepciones cristianas. Y las páginas destinadas a bibliografía nos harían comprender que, lejos de tratarse de la mentalidad original de un pequeño grupo de «fanáticos de la familia», los fautores de este hermoso movimiento son numerosos, de la más alta cualificación científica, de todos los países...

4. *La «puesta al día» de la Santa Iglesia.*

Traducimos el afán que en Italia se denomina «agglomeramiento pastoral». Late en multitud de documentos pontificios, en la marcha de las Sagradas Congregaciones, en un sinnúmero de estudios científicos. Poner

la Santa Iglesia en condiciones de plena efectividad contemporánea, trayendo sus tesoros tradicionales a la inquietud palpitante. Muchas extravagancias han sido reprimidas. Infinitos ensayos, autorizados. La «Menti Nostrae» nos dió el justo concepto de lo moderno apetecible. Lo nuevo, por ser nuevo, no es bueno ni conveniente. Tiene que ser de veras oportuno y digno del aplauso de los Jerarcas del pastoreo de la Iglesia. Una llamada «Teología Nueva» ha sido condenada. Y una llamada «Moral de Situación», también. Generosos intentos apostólicos han tenido que cambiar de rumbo, a veces dejando sangre en los matorrales del viraje. Pero se avanza garbosamente. Hombres e Instituciones se desempolvan. Se celebran Congresos con este concreto enunciado. He aquí, con palabras augustas, definido el empeño:

«...se comprende muy bien cómo la acción pastoral de la parroquia, puesto que dispone del siempre idéntico depósito de la verdad y de la gracia, debe perennemente mirar a la eficacia de su misión; y, por ello, continuamente, dentro del ámbito de sus inmutables fines, debe renovarse en los métodos de su apostolado, estudiando cómo vencer el desgaste de la costumbre, cómo conservar cuanto de sagrado y bello le han comunicado las venerables tradiciones de lo pasado, y cómo reavivar en los corazones lo que siempre está vivo en él, la semilla del eterno evangelio de Cristo...» (6 septiembre 1954) S. C. del Concilio de la IV Semana de «aggiornamento pastorale». El discurso pontificio del 8 de diciembre de 1950 marca a los religiosos el mismo iluminado camino.

5. *El movimiento universal «por un mundo mejor».*

Merece destacarse, con singular relieve, el movimiento lombardiano que comenzó llamándose «por un mundo nuevo», y hoy ya se denomina «por un mundo mejor». Nacido en Italia, muy cerca del Santo Padre, abraza a toda la Iglesia. Pueden ofrecerse infinitos frutos, ya maduros, de esta cruzada. La proclamó el Papa, en ocasión inolvidable, dirigiéndose a su pueblo de Roma. Y hoy ocupa a Prelados y seglares, a sacerdotes y religiosos. Se basa en una auténtica toma de contacto con el estado de la Iglesia, valorando sin eufemismos sus necesidades, contando bien las fuerzas disponibles, renovando en el espíritu del Evangelio hombres e Instituciones, organizando técnicamente las batallas del bien, en todos los climas de realización eclesial. Es, ante todo, una llamada a la genuina concepción evangélica de la sociedad, con el Señor en el centro de todo; es una verdadera batalla social, sacudiendo el letargo funesto. Se trata de rehacer el mundo desde sus cimientos. De transformar una sociedad salvaje, en humana; una sociedad humana en divina. La renovación tendrá sectores diversos: el de la verdad, el de la gracia, el de la justicia social, el de la caridad, el de las vocaciones apostólicas y militantes...

Los planos abarcarán el infinito mundo: planos mundiales, nacionales, diocesanos, parroquiales y familiares. Vendrá una hora grande para la Iglesia y para el mundo; Cristo está cerca.

6. *La teología de la seclaridad.*

Los seglares —los «legos ó laicos»— han sido objeto de preocupación y de largos estudios. No nos referimos a la condenada «teología seclar»; sino a la que tiene a los seglares como objeto, elaborada en las auténticas fuentes y a la luz del sagrado magisterio. La que pudiéramos llamar «teología de las realidades terrenas», la «teología del trabajo y de la empresa», la «teología de la diversión y del deporte», la «espiritualidad seclar». Hay libros y revistas, este es el tema permanente de reuniones y congresos. Se insiste en la Moral Profesional, y en el papel que a los seglares compete en el apostolado. Ellos son elemento informativo precioso para el mismo magisterio; y pueden suministrar los elementos oportunos para la modernidad pastoral, como hace notar el Papa en su famoso discurso del 8 de diciembre de 1950.

Ellos son indispensables para la acomodación en el apostolado, que a veces resulta peligrosa a los clérigos

7. *Las técnicas modernas de apostolado.*

Se han prodigado hasta el infinito los Ejercicios Espirituales ignacianos. Se los adapta a toda clase de personas. Se hacen para el Cuerpo Episcopal, para sacerdotes y seglares; hay frecuentes tandas de mes; de quince días; los practican religiosos de diversos Institutos. Adquieren matices diferenciados dignos de ser estudiados. Por ejemplo, en las llamadas «Ejercitaciones del Mundo Mejor», donde se entremezclan las tradicionales meditaciones ignacianas con sesiones apostólicas, de la mayor libertad de espíritu, en el afán de marcar fórmulas efectivas... En los llamados «Cursillos de Cristiandad», donde se utilizan métodos activos, con intervención de diversos oradores seglares; y se crea un clima entusiasta de generosidad y de conquista.

IV. PRINCIPIOS DE PASTORAL CIENTÍFICA

En los documentos de los últimos tiempos, singularmente en los dedicados a la parroquia, el Papa enuncia los grandes principios de la Pastoral Científica. Enumeramos algunos.

1. *Urge previamente la estadística religiosa.*

El buen pastor conoce a su rebaño. Conoce a los enemigos. Conoce a

los que debieran ser del redil y no lo son. A los que ni siquiera tolerarían ser invitados al aprisco. A los que tienen fe y disciplina, pero no tienen caridad. A los buenos, que deben ser los mejores. (27 de marzo de 1953). No basta el criterio de aproximación; sino que se precisa un trabajo de estadística hecho con seriedad, con exigente realismo, con serena objetividad.

«Determinados los números, precisa estudiar su significado para conocer las causas de algunos alejamientos y de algunos retornos. El conocimiento del mal no es todavía el diagnóstico, sin el cual no se puede hablar de justa prognosis, y menos aún de cura adecuada.»

Y en la llamada al «Mundo mejor», el Papa clama lapidariamente: «Conoced bien en concreto el estado de esta nuestra y vuestra Ciudad de Roma, acertando exactamente al estudiar su necesidad» 10-II-53.

El Papa ha elogiado al Episcopado francés por su sentido de la realidad en los campos apostólicos.

Otros problemas previos de distribución estadística son también necesarios; cuántas almas corresponden a cada parroquia, etc. (8-III-52).

2. *Que esté bien planeado el trabajo.*

Otra vez el 10-II-53. «Que estén bien claras las metas».

En el grandioso concurso de hombres de Acción Católica del 12-X-52, el Papa ha desenmascarado al enemigo con absoluta claridad, y ha puesto de relieve lo que quiere la Iglesia. La Iglesia quiere: la paz; una más justa distribución de las riquezas; elevar la condición de los humildes y necesitados. La Iglesia sabe que Cristo es el centro de la historia humana; que todas las cosas han sido hechas por El y para El; que cuando ella desea un mundo diferente y mejor, piensa en una sociedad que tenga como base y fundamento a Jesucristo con su doctrina, con sus ejemplos, con su Redención. Los parroquianos deben ser conocidos, no sólo en los campos de deporte, en el salón parroquial o en las escuelas, sino en la Misa del domingo, y más aún al pie del Altar. Los fieles deben respirar por la oración; y alimentarse del Pan vivo bajado del Cielo. (A la parroquia de San Sabas).—«El Párroco, además de celebrar los divinos oficios y administrar los Santos Sacramentos, debe conocer todas sus ovejas, guiar a las que le siguen, corregir a las que caen, hacer que vuelvan al redil las alejadas; debe acoger con paternal afecto a los pobres y a los desgraciados; ha de tener el máximo cuidado en la instrucción catequística de los niños y cuidar la formación religiosa, moral e intelectual del pueblo; con premura vigilante y con una gran caridad debe visitar a los enfermos, singularmente a los que se encuentren en peligro de muerte, confortándolos con los últimos Sacramentos y recomendando sus almas a Dios; tiene que vigilar en su parroquia para que nada

se enseñe contrario a la fe y a las buenas costumbres, singularmente en las escuelas públicas y privadas, y ha de procurar que surjan y florezcan todas aquellas obras e iniciativas que ayuden al bienestar espiritual y material del pueblo». Al IV Congreso de Aggionamento Pastorale, 2 agosto 1954.

3. *Que se tengan en la mano todas las fuerzas.* .

Decía el Santo Padre a los párrocos cuaresmeros de Roma, el día 10 de marzo de 1955:

«También en el cálculo de las fuerzas, es necesario evitar un defecto que no raramente vemos darse. Algunas son ignoradas por el párroco; otras se infravaloran o menosprecian, si es que no se está en clara oposición con ellas. Abrid los brazos a todos, queridos hijos, bendiciendo cuanto la Iglesia aprueba. Todo el que esté animado de buena voluntad, encuentre puesto en la viña del Señor, que acepta todo servicio como busca operarios para todas las horas. Con tanto terreno que roturar, con tantas plantas que cultivar, y, sobre todo, con tanta mies que recoger, no le es lícito al sacerdote detenerse —sin una causa razonable— a considerar las banderas bajo las cuales se agrupan los fieles, o los distintivos que llevan, con tal que estén bendecidos por la Iglesia. Bien venido sea todo el que se ofrezca a ayudarnos».

Y de una manera más explícita todavía, la S. C. del Concilio, en la carta del 2 de agosto de 1954.

«Toda la actividad pastoral, bajo la guía discreta y vigilante del párroco, ha de disponerse en un plano de razonable coordinación dentro de la Parroquia, que es la primera célula del Cuerpo Místico de Cristo, por la cual los fieles se hallan unidos a su Obispo y al Papa, y por éstos a Dios.— A semejante acción, múltiple y compleja, están llamados, además del clero adscrito en la parroquia a la cura de almas, todos los eclesiásticos y las familias religiosas del lugar, así como los seglares de las varias organizaciones, singularmente los que militan en las filas de la Acción Católica. En tiempos tan difíciles como los que atravesamos, sería verdaderamente de lamentar la dispersión de energías, de medios, así como toda actuación no sometida al Párroco, y por éste al Obispo. Y que se realizase fuera de la unidad operante en la parroquia, y en la Diócesis, o en antítesis con aquélla».

En fin, decía el Papa el 10-II-53, a sus fieles de Roma:

«Bien calculadas las fuerzas disponibles... de modo que no se descuide ninguna colaboración por ignorancia».

4. *Que se multipliquen las colaboraciones.*

«Se invite a todas las almas de buena voluntad; ellas mismas se ofrezcan espontáneamente» 10-II-53.

A la parroquia de San Sabas: «Debéis procurar resolver del mejor modo el problema de los militantes católicos, almas elegidas, consagradas a la colaboración del apostolado jerárquico. Es, ante todo, un problema de número. Son demasiado pocos todavía los que militan en nuestras filas, inscritos en las varias asociaciones. Es tiempo de lucha; pero muchos buenos cristianos parece que quieren permanecer aparte, como simples ciudadanos, sin alistarse en alguno de los grupos que combaten en el complejo frente del bien. Será necesario tocar a llamada a todas las almas de buena voluntad: hay que mostrarles la belleza de la empresa y también la seguridad de la victoria. En este momento, Nos pensamos especialmente en los queridos jóvenes, que con demasiada frecuencia se están inertes, porque nadie hace brillar ante sus ojos el ideal de una lucha por la defensa, por la conquista.—Es, en segundo lugar, un problema de calidad. Sería error contentarse con una mediocridad; no todos han aprendido todavía a proponer a nuestros militantes las metas que quizá les harían vibrar de entusiasmo. Debe pretenderse de ellos todo, o al menos muchísimo, con la seguridad de que muchas veces de mejor gana se dá todo que una parte, más fácilmente se da mucho que poco».

Y a los cuaresmeros y párrocos de la Ciudad Eterna se vuelve a decir lo mismo, a los pocos días: «Queremos aquí renovar nuestra recomendación de que crezcan en número y en calidad» (27 marzo 1953).

Por otra parte, vienen aquí en su punto las recomendaciones al concertado trabajo pastoral, hechas repetidas veces, a religiosos y religiosas.

5. *En fin, que cada cual ocupe su puesto en el combate.*

«Las fuerzas no se utilicen con desorden, ni se malgasten en actividades secundarias... A todos se pide un prudente encuadramiento, un empleo oportuno, un ritmo de trabajo que corresponda a la urgente necesidad de defensa, de conquista, de positiva construcción». Otra vez en la alocución del 10 de febrero del 1953.

Y en las mismas ideas abunda el Santo Padre en el discurso al primer Congreso de Apostolado de los Seglares, donde matiza más las ideas de coordinación y subordinación pastoral (14 octubre 1951).

V. CONCLUSIÓN FINAL

¿Podríamos decir, terminando, que bajo el cayado del actual Supremo Pastor, ha nacido como ciencia sustantiva la Teología Pastoral? Sería sen-

cillamente constatar el hecho. Una ciencia que tendría como pósito necesario cuanto la Sociología religiosa aporta al campo apostólico; y como cuerpo de doctrina, la aplicación al mundo espiritual de la moderna técnica de la eficacia, métodos de trabajo, empleo conveniente y exhaustivo de todas las fuerzas del bien. Elevando al orden sagrado y sobrenatural cuanto la moderna competencia profesional ha puesto de actualidad en los horizontes materiales de la producción agrícola o industrial. En definitiva, lograr la plena fórmula de rendimiento por Jesucristo, para que se llegue a la madurez en la aplicación de la Redención. Para que sea El todo en todas las cosas. (1 Cor. XV, 28).